

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

5925

EL JOVEN TELÉMACO

PASAJE MITOLÓGICO-LÍRICO-BURLESCO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

LETRA DE

EUSEBIO BLASCO

música del

MAESTRO ROGEL

QUINTA EDICIÓN

MADRID ²⁰

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1900

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

EL JOVEN TELÉMAGO

Esta obra es propiedad de los herederos de D.^a María Loreto Gullón de Fiscowich, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traducción

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada **EL TEATRO**, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL JOVEN TELÉMACO

PASAJE MITOLÓGICO-LÍRICO-BURLESCO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

LETRA DE

EUSEBIO BLASCO

música del

MAESTRO ROGEL

Estrenado con extraordinario aplauso en la inauguración del
TEATRO DE LOS BUFOS MADRILEÑOS
(23 de Septiembre de 1866)

QUINTA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono, número 551

—
1900

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LA DIOSA CALIPSO.....	}	SRTA. CHECA.
		GÓMEZ.
LA DIOSA VENUS.....		SRA. HUETO.
LA NINFA EUCARIS.....		SRTA. RUIZ.
NISEA	} Ninfas.....	LARRAZ.
LEUCOTOE....		
EL JOVEN TELÉMACO.....		SR. ARDERÍUS.
EL SABIO MENTOR.....		CUBERO.
EL NIÑO AMOR.....	}	SRA. RUBIO
EL PRUDENTE ULISES.....		SR. GIMÉNEZ.
NINFAS.....		COBO DE SEÑORAS.



ACTO PRIMERO

Interior de la gruta de Calipso, incrustada en una roca formada de estalactitas y brillantes cristalizaciones. La entrada al frente. Se ve el mar en lontananza. Puertas laterales, una de ellas con portier. Amanece. Las ninfas están tendidas por el suelo, que debe estar cubierto de flores. Eucaris entra y las va despertando una por una. Van levantándose y recorriendo el aposento. Luego bajan al proscenio y hacen círculo alrededor de Eucaris. Música «pianísimo» en la orquesta.

ESCENA PRIMERA

LAS NINFAS, EUCARIS

Hablado

Euc. Huyendo va del mundo
triste la noche,
á lo lejos se escucha
ruido de un coche.
Esta es la hora
en que sale á paseo
la limpia Aurora.

—
Ninfas, seguid mi paso,
y en dulce anhelo
llevemos á Calipso
paz y consuelo,

que está la diosa
inquieta, vacilante,
triste, ojerosa.

NINFAS
EUC.

Presa de mil horribles
fieros insomnios,
ha pasado una noche
de mil demonios.
¡Pobre señora!
Tiene una calentura
que la devora.

Su corazón amante
late intranquilo,
y está la pobrecita
sudando el quilo,
y sus pesares
arrullan quejumbrosos
los anchos mares.

Ulises la ha dejado
desamparada,
y está la pobre diosa
desconsolada:
dicen que Ulises
se le ha llevado algunos
maravedises

Cuando de oro vestida
viene la Aurora,
Calipso infortunada
suspira y llora,
y á sus clamores
palidecen de pena
las frescas flores.

NINFAS

Ninfas el caso es grave,
yo estoy nerviosa,
tiemblo al pensar que puede
sufrir la diosa.
¡Vamos andando
que si usted lleva miedo
yo voy temblando!

Música

CORO

Calipso, ¡qué amargura!
padece mal de amor,
¡y tiene calentura,
que es lo peor!

Amaba, ¡vaya un gusto!
á un viejo carcamal,
y le ha dado un disgusto
fenomenal.

Pidamos á los dioses
que curen su dolor,
no paguemos nosotras
el mal humor.

Y sírvales á ustedes
de ejemplo singular,
que hay novios que se marchan
sin avisar.

¡Vamos allá,
chist, chist!
¡Vamos allá,
chist, chist!
¡Espacio y buena letra,
chiiist!
y ello dirá!

ESCENA II

CALIPSO, EUCLÍS, NINFAS

(Calipso entra muy agitada, se dirige a un velador y se sienta.)

CAL. Yo no puedo consolarme de la partida de Ulises; mi dolor es tan grande que considero como una desgracia el ser inmortal ¡Ah, qué fastidio! ¡Bonita noche he pasado! ¡A ver, el chocolate! (Cesa la música.)

Hablado

EUC. Cese, diosa, tu pena;
cese tu amargo llanto,
torne tu faz á su expresión serena.
bueno es el suspirar, pero no tanto.

LEUC. Ya el sol borda en tintas nacaradas
las límpidas orillas
y cantan en las verdes enramadas
las pintadas canorasavecillas,
trinan en los senderos
los cándidos jilgueros...

CAL. ¡Sí, mas no en trino cariñoso y blando,
es que al verme sufrir están trinando!

EUC. Razón de más para que al fin acabes
de darle rienda suelta á tus dolores,
y así del susto curarán las aves
y ensancharán sus cálices las flores.

CAL. Callad, callad, ya basta,
me mueve á gratitud vuestro deseo,
mas no me sirve ya mi buena pasta...

EUC. Y te vas á quedar como un fideo.

CAL. Yo amaba á Ulises: en sus negros ojos
néctar de amor bebía
y de su labio en los matices rojos
halló el alma dulcísima ambrosía.
Un día y otro día dulcemente
le miré adormeciéndose en mi falda,
y á su serena frente
ceñí, loca de amor, fresca guirnalda.
Jurábale yo amores,

él, con pulcros temores,
me decía, fingiéndome pesares:
«Una esposa que tengo, y que me quiere,
me aguarda en mis hogares;»
y yo le respondía: «Que se espere.»
Así el tiempo pasaba,
y Ulises, fiel, á su pesar me amaba;
tanto, que al embriagarse en los placeres,
al mirarme en su amor embebecida,
si yo le preguntaba: «Dí, ¿me quieres?»
solía contestar: «;Más que á mi vida!»
Hoy, en llanto deshecho,
mi corazón ante el recuerdo late
y sáltase del pecho...

EUC. Mira que se te enfría el chocolate.

CAL. Su memoria de mí nunca se aparta.

¿Quién calmará dolor tan infinito?

NINFAS ¿Qué dolor?

CAL. ¿He tenido alguna carta?

EUC. Sí, señora. (Dándola una carta.)

CAL. Veamos.

EUC. (A las Ninfas.) A un ladito.

CAL. Letra de Venus. (Leyendo.)

«Mi querida amiga:

mi niño Amor me ha dicho

que estás desazonada

por no sé qué capricho;

deseo que á mi lado

valor le des al ánimo cobarde,

y que te vengas á pasar la tarde.

Deseo confiarte mis pesares,

pues yo también, ¡ay triste!,

aumento la corriente de los mares

con raudos llores que mis ojos vierte.

Mi esposo, el gran Vulcano,

grande en maldades y en virtudes chico,

maltrátame inhumano

con una fruición que no me explico.

Serle fiel siempre ha sido mi deseo;

pero, ¡ay, amiga mía... si es tan feo!

Marte me hace el amor; Vulcano, herido,

su vigilancia sobre mí redobla,

y á mi menor descuido

me da cada paliza que me dobla.

Calma, ¡oh Calipso!, mi dolor insano,
fuerza es que se te ocurra
un medio de que al bárbaro Vulcano
para siempre le aburra.» (Cesa de leer.)
¡Pobre Venus cuitada!
Su afán me desconsuela.
Le habré de contestar de una plumada.
(Escribe)
«¿Quieres para tu esposo una emboscada?
Pues llévale una noche á la Zarzuela.»
¡Niseal

NISEA
CAL.

Gran señora.

De tu ayuda
necesita mi espíritu abatido,
tu brazo fiel á sostenerme acuda.
(Nisea le ofrece el brazo.)
Y tú, mi Leucotoe cariñosa,
ayúdame también.

LEUC.

Pronta me tienes.

(Le ofrece el brazo también. Calipso se levanta, y apoyada en las dos, se dirige hacia la orilla del mar muy despacio.)

EUC.

Tintas de ópalo y rosa
derramó el nuevo día en regias galas,
y de los mares la riente diosa
tendió al espacio las brillantes alas;
de la playa en el límite anchuroso
sus tesoros vertió la fértil Flora,
y el aire, pesaroso,
entre las ramas tus pesares llora.
De tu imperio en los mágicos jardines
abre por tí sus hojas los claveles,
con su aroma te brindan los jazmines,
fresca sombra te dan verdes laureles.
Mira del mar entre la densa bruma
las anchas olas que revueltas giran,
y al murmurar de la bullente espuma
con eco blando por tu amor suspiran.
Basta, Calipso, de llorar en vano,
basta de hacer pucheros,
cese por siempre tu dolor insano.
Eso quisiera, ¡ay triste!,
mas el valor me falta.
Pero, dioses, ¿qué es eso? (Mirando al mar.)

CAL.

EUC. ¿Qué?
 CAL. ¿No viste?
 ¿Qué bulto es ese que en las aguas salta?
 LEUC. Un tritón.
 NISEA No es tritón.
 NINFA ¡Una sirena!
 EUC. Son un par de sujetos.
 NISEA ¡Esta es buena!
 CAL. ¡Dos mortales aquí!
 EUC. ¡Callad!
 LEUC. Veremos.
 NISEA Nadan.
 CAL. Vienen.
 LEUC. Sí tal.
 EUC. ¡Hombres tenemos!
 TODAS ¡Ay, qué rubor!
 TEL. (Dentro.) ¡Socorro!
 CAL. (A las Ninfas.) ¡Retiraos!
 EUC. El náufrago más joven es muy bello.
 CAL. Ninfas, ¿hablo en inglés? ¡Pronto! ¡Ocultaos!
 (Las Ninfas se retiran.)
 TEL. ¡Favor, que estamos con el agua al cuello!
 CAL. Llegad, que no hay ninguno
 que á mi deseo resistirse pueda.
 Tengo asuntos perdientes con Neptuno,
 y si os ahogais alguno,
 vuestra venganza por mi cuenta queda.
 (Telémaco y Mentor entran mojados, tiritando. Men-
 tor trae un gran saco de noche. Calipso habla en voz
 baja con una Ninfa y va á sentarse á la entrada de la
 gruta.)

ESCENA III

CALIPSO, TELÉMACO, MENTOR, una NINFA

TEL. Buenos días.
 NINFA (¡Qué groseros!)
 TEL. ¡Qué playa tan seductora!
 MENTOR Digale usted á la señora
 que hay aquí dos caballeros.
 CAL. (No sé qué siento, ¡ay de mí!
 ¡Cómo á Ulises se parece!)

- TEL. ¡Lindo país!
- NINFA ¿Qué se ofrece?
- MENTOR Verla, si se encuentra aquí.
- NINFA Si tal deseo traéis,
habreis de tener paciencia.
- CAL. (Me devora la impaciencia)
Aparta. (A la Ninfa.)
(A Telémaco y Mentor)
Aquí me teneis
- TEL. ¡Oh, tú, quienquiera que seas,
diosa, mortal ú otra cosa,
oye mi voz angustiada
si complacernos deseas!
Nuestro buque destrozó
Neptuno, airado y cruel,
y, pese al agua y á él,
nuestra suerte nos salvó.
Al alto Júpiter plugo
sacarme de aqueste lío,
gracias á este amigo mio,
que nada como un besugo.
El, que ante nada desmaya,
sin cesar me prometía
llegar en menos de un día
á la más florida playa.
Y hoy, que salvados nos vimos
y á pisar tierra llegamos,
á tus plantas nos postramos
y alojamiento pedimos.
- MENTOR ¡Basta, niño!
- TEL. ¿No he de hablar?
- MENTOR Yo hablaré lo que haga al caso.
- CAL. (En fieras dudas me abrasso...
No me atrevo á preguntar...)
- MENTOR ¡No deajo que se me suba
á las barbas un chicuelo!
- CAL Decidme. (A Telémaco.)
- MENTOR (A Telémaco.) ¡Chit!
- TEL. ¡Uy, qué abuelo!
- CAL. ¿De dónde venís?
- MENTOR De Cuba.
- CAL. ¿Y tú? (A Telémaco.)
- TEL. Yo referiré
la verdad monda y lironda.

- MENTOR ¡Muebachol
CAL. ¡Que él me responda!
TEL. (A Calipso.) ¡Mil gracias: fastídiate! (A Mentor.)
Saber quieres quién soy yo (A Calipso.)
y lo diré de corrido,
soy un hijo que ha perdido
al padre que lo engendró;
soy quien el odio conserva
hacia sus contrarios fuertes:
soy el nieto de Laertes,
el abijado de Minerva.
Soy de la patria de Anchises
el enemigo implacable...
CAL. Eres, pues, joven amable...
TEL. El niño mayor de Ulises.
CAL. ¡Ahl (Grito agudísimo: se adelanta hacia Telémaco.)
TEL. (Retirándose.) ¡Zambomba!
MENTOR (Me temí
que al oírlo saltaría.)
CAL. Telémaco, ¡qué alegría!
Acércate más á mí.
TEL. Mucho tu bondad me place.
CAL. (Lo que es éste, no se escapa.)
TEL. ¡Caracoles, y es muy guapa!)
MENTOR (Colocándose en medio de los dos cuando van á abra-
zarse.)
Cuidado con lo que se hace.
CAL. (A Telémaco, señalando á Mentor.)
¿Quién es éste?
TEL. Este señor
es mi preceptor, mi guía,
maestro y ama de cría.
CAL. ¿Cómo se llama?
MENTOR Mentor.
CAL. (A Telémaco.)
Yo... soy Calipso.
TEL. ¿Eh?
CAL. Yo rijo
con mi ley cuanto aquí pasa.
TEL. ¿Sí, eh? Pues mira, en tu casa
te conocerán de fijo.
CAL. Diosa de la tierra Ogigia,
de aquesta gruta al abrigo,
no hay quien compita conmigo.

desde Corintio á la Frigia:
amor mi pecho atesora.

MENTOR (Aparte á Telémaco.)

No le hagas caso, detente,
mira que es una serpiente
disfrazada de señora.

CAL. Soy inmortal.

TEL. ¿Sí?

MENTOR (¡Pazguato!)

TEL. ¿Conque inmortal?

MENTOR (Aparte á Telémaco.) Sé de hierro

CAL. ¿Qué piensas, di?

TEL. Que el entierro
te va á salir muy barato.

CAL. Ven.

TEL. Estoy hecho una sopa,
y antes de todo quisiera ..

CAL. ¡Es verdad! .. y yo ¡grosera!
no te he ofrecido ropa.

¡Eucaris! (Eucaris aparece.)

(A Telémaco) A esta doncella
sigue.

TEL. De muy buena gana.

CAL. (A Eucaris.)

Ponle agua en la palangana.

EUC. Muy bien.

TEL. (¡Qué ninfa tan bella!)

CAL. (Puesto que Ulises no viene
reservarse al niño es bueno.)

EUC. (Es precioso este moreno.)

TEL. (Esta rubia me conviene.)

CAL. Túnica y manto hallarás
y vestiduras completas.

TEL. (Querléndola coger una mano.)

Guiadme.

EUC. ¡Las manos quietas!

CAL. (A Mentor.)

¿Y tú á mudarte no vas?

MENTOR ¡No!

CAL. (¡Qué genio!)

MENTOR (Pues señor,
esta diosa es muy lagarta.)

CAL. (Ya que Mentor no se aparta,
interrogaré á Mentor.)

ESCENA IV

CALIPSO y MENTOR

- CAL. (¡Oh, dioses. prestadme ingenio,
para lograr mis designios,
y pues del padre no pude,
me posesione del niño.)
(Se acerca pausadamente á Mentor, que se habrá sentado en el suelo y estará leyendo un periódico que sacó del bolsillo.)
- CAL. ¿Qué lees? (Con mucha dulzura)
MENTOR (Con sequedad.) *El Cascabel.*
- CAL. ¿Quisieras prestarme oídos?
MENTOR No, porque no tengo más
que estos y los necesito.
- CAL. Discreto eres.
MENTOR Ya lo sé.
- CAL. ¿Has estado en el Olimpo?
MENTOR Varias veces.
- CAL. Yo hace tiempo
que á los dioses no visito.
¿Qué sucede por allá?
dime...
- MENTOR Aquello está perdido.
CAL. ¿Y Júpiter?
MENTOR Hecho un toro;
cada vez con menos juicio
Ahora tiene relaciones
con Europa.
- CAL. Pues me han dicho
que Europa está conmovida.
MENTOR La van á hacer pedacitos.
- CAL. ¿Y Saturno?
MENTOR Está indispuerto;
se merendó cinco niños,
y desde entonces acá
aún no los ha digerido.
- CAL. ¿Sabes algo del amor?
MENTOR Ese ha desaparecido.
- CAL. ¿Cómo?
MENTOR Sin duda no sabes

cómo está el mundo, Calipso.

¿De qué servía el amor?
De pasatiempo y ludibrio;
hoy las personas decentes...

CAL. ¿Qué han hecho?

MENTOR Le han suprimido.

CAL. ¿Y la Aurora?

MENTOR Retirada;
tiene un novio barbilindo;
un tal Titón.

CAL. Le conozco,

ha sido cochero mío.

MENTOR Pues bien, á e-e quiere Aurora,
y engolfada en su cariño,
tan sólo por las mañanas
sale á dar un paseito,
y en seguida á hacer el oso
en casa.

CAL. Dime, ¿y Calixto?

MENTOR Diosa, ya he dicho bastante,
déjame en paz.

CAL. (Es muy fino.)

MENTOR Si quieres saber noticias
compra el *Diario de Avisos*.

CAL. Sabio Mentor, yo te ruego
que me abras el pecho.

MENTOR (¡Digo!)

Se me ha perdido la llave.

CAL. De tu apoyo necesito.

MENTOR Eso ya es hablar en plata,
si te hago falta, es distinto (Se levanta.)

CAL. Oye mi ardiente deseo,
oye mi acento tristísimo.

MENTOR Dí.

CAL. Yo tengo un corazón...

MENTOR Yo tengo otro.

CAL. Pero el mío
sufré y espera anhelante
satisfacer su capricho.
Telémaco me ha flechado;
desde el punto en que le he visto
he olvidado á su padre,
si es que en mí cabe el olvido,
y lo que al padre debía

voy á pagárselo al hijo.
Tú que á Telémaco guías,
tú que riges sus destinos,
haz que á mi pasión ardiente
rinda desde hoy su albedrío.

MENTOR

¡Ahora salimos con eso!
Diosa, tú, por lo que miro,
eres capaz de albergar
en tu pecho á veinticinco.
No ha de ser, ese muchacho...

CAL.

¡Habla!

MENTOR

Está comprometido.
Yo velo por él, sus pasos
por mar y por tierra sigo;
vamos buscando á su padre,
que anda por ahí escondido,
y hasta que no le encontremos
no puede casarse el chico.
No te alteres ni principies
á darme voces y gritos,
es todo inútil; comprendo
que usarás mil artificios,
porque eres habil y artera
y nunca has jugado limpio;
pero mientras yo esté alerta
no podrás sacar partido.

CAL.

¿Y eres tú el sabio Mentor,
y eres tú el hombre curtido
que el corazón ha estudiado?

MENTOR

Sí tal, y por eso mismo
no quiero que me seduzcas
al muchacho, que es muy niño;
y ya ves que tiempo tiene
de meterse en laberintos.
Aquí me tienes á mí,
tres mujeres he tenido
lo mismo que tres sargentos
y con más saber que un libro;
pero á las tres las mandé
al infierno yo solito.
Si Telémaco supiera
por fortuna hacer lo mismo,
yo le dejara casarse,
mas no hay quien pueda contigo,

que eres inmortal, y puedes
ir despachando maridos.

CAL. A todo tienes razones.

MENTOR Lo tengo todo previsto.

CAL. Dime, pues, si hay algún medio
de calmar este martirio,
que estoy pasando más penas
de las que fuera preciso.
Tú que eres sabio, discurre.

MENTOR Deja que piense.

CAL. ¡Oh, destino!

MENTOR ¿Amas á ese joven?

CAL. Sí.

MENTOR Harías un sacrificio...

CAL. Mil, si necesario fuera.

MENTOR Pues bien. .

CAL. ¿Qué?

MENTOR Pégate un tiro.

CAL. ¿Te estás burlando de mí?

MENTOR Hace muy poco me has dicho
que eras inmortal!

CAL. Cabal.

MENTOR Pues bueno; por eso mismo.
Haces como que te matas,
te lo agradece él rendido,
tu suerte se opone al hecho,
tú quedas bien y has cumplido.

CAL. ¿Y Telémaco?

MENTOR Vera

que no pudiendo contigo,
ni las balas, es un torpe
quien quiera ser tu marido.

CAL. Contigo lucharé á muerte.

MENTOR No puedes luchar conmigo.

CAL. Mío ha de ser.

MENTOR Ya veremos

quien se queda con el niño.

Música (1)

CAL. (Este pícaro viejo
me da que hacer,
si me descuido un poco
me vá á vencer.)

—

MENTOR (No creas que empleando
la seducción,
se rinde á tus ardidés
mi precaución.)

—

CAL. Cansado de tu viaje
debes estar.

MENTOR Estoy perfectamente
sin novedad.

—

CAL. (El pícaro no quiere
conversación.)

MENTOR (Conmigo no te vale
tu *sans façon.*)

—

CAL. Telémaco es un joven
bello y gentil,

MENTOR Está comprometido,
no es para tí.

—

CAL. Yo de su padre obtuve
dulce amistad.

MENTOR Pues éste es más difícil
que su papá.

CAL. Yo espero que algún día
llegue á quererme

(1) Este duo se ha suprimido casi siempre en los teatros de Madrid porque alargaba la escena, y porque no tiene nada de particular.

con dulce afán,
y sean duraderas
mis relaciones
con el rapaz.

Mis ojos ya le han dicho
lo que en mi pecho
pasando está,
y espero ser dichosa.

¡Sí, muy dichosa!
¡tú lo verás!

MENTOR

No esperes que el muchacho
llegue á quererte
con dulce afán,
el tiempo que empleares
en tal empresa
lo perderás,
pues yo, que mando en jefe
en los destinos
del perillán,
su corazón me apropio
para mi uso
particular.

CAL.

No le confundas.

MENTOR

Ya lo verás.

CAL.

Haz que me quiera.

MENTOR

¡Eso jamás!

CAL.

A mis encantos
y á mi beldad,
ha de rendirse
su voluntad.

No me hagas gestos,
no me hables más,
basta, y tengamos
la fiesta en paz!

MENTOR

No te compongas,
que ya no vas
á divertirte
con otro más;
tu caprichito
no lograrás,
y lo que hicieres
lo perderás.

Hablado

- CAL. Antes que su negro manto
tienda la noche, ¡oh, Mentor!,
rendido á mi dulce encanto
Telémaco, con su amor
habrá enjugado mi llanto.
Hasta luego.
- MENTOR ¡Oye!
(Calipso vuelve y mira con ansiedad á Mentor.
Pausa.)
- CAL. ¡Expresiones!
¿Te burlas? ¡Pobre de ti! (vase.)
- MENTOR No te forjes ilusiones...
Te faltan muchas lecciones
para superarme á mí.

ESCENA V

MENTOR, EUCARIS, TELÉMACO

- TEL. Bella Euscaris, vuestro soy
si en algo serviros puedo.
- EUC. Telémaco... (Con mucha dulzura.)
- MENTOR ¡Niño, quedo!
- EUC. (¡Ah, vuestro tutor! Me voy.)
- TEL. Quedaos ahí un instante
mientras hago que se vaya.
(Eucarís se oculta.)

ESCENA VI

TELÉMACO, MENTOR

- MENTOR (Trayendo á Telémaco por una oreja.)
Venga usted acá, so tunante.
¡Usted es un tuno de playa!
- TEL. ¡Ay!
- MENTOR ¿Qué piensa usted hacer?

¿Entregarse á los placeres
y comenzarse á entender
con ese par de mujeres?

TEL. No, yo no sey, ¡oh, Mentor!,
un calavera.

MENTOR Convengo.

TEL. Si ellas me hacen el amor,
bastante trabajo tengo.

MENTOR Oyeme bien; no te dejes
seducir; y te lo digo
porque, según te manejes,
así sera tu castigo
Piensa que sólo viajamos
por buscar á tu papá,
y que si no lo encontramos...
¿qué va á decir tu mamá?
Piensa que en esta mansión
quiere pescarte la dueña.
¡O no tengas corazón,
ó tenlo de bronce ó peña!
Que si logras que me aburra
y tienes mi acento en poco,
te voy á dar una zurra
que te voy á volver loco.
Los dioses, el pueblo griego,
tu madre, todos esperan
que halles á tu padre luego,
y, ¡ay de tí, si no le vieran!
¡Búscalo sin descansar,
búscalo, yo te lo mandó!
Tu obligación es buscar..,

(Telémaco comienza á dar una vuelta alrededor de la
gruta.)

¿Qué haces?

TEL. ¡Lo estoy buscando!

MENTOR ¡Piensa bien que te interesa
dar á la diosa un desaire! (Transición.)
Yo, en tanto ponen la mesa,
me voy á tomar el aire. (Vase.)

ESCENA VII

TELÉMACO, luego EUCARIS

- TEL. Gracias á Dios que me deja.
Me tiene frito. Pasad. (A Eucaris.)
- EUC. (¡Toda estoy conmovidita,
ruborosa y maquina!)
- TEL. ¿Qué es lo que antes me dijisteis
que me queriais contar?
- EUC. ¡Ah! (Pausa.)
- TEL. ¿Era eso?
- EUC. ¡Ah! (Suspirando.)
- TEL. Me entero.
- EUC. ¡Ah! (Idem más dramaticamente.)
- TEL. (Repetiremos.) ¡Ah! (Imitándola.)
- EUC. Si suspirais como yo,
ya debeis adivinar,
consultando vuestro pecho,
lo que en éste pasará.
Mi pecho está delicado ..
¿Cómo curarse podrá?
- TEL. Yendo un año á Panticosa.
- EUC. No, no comprendéis mi mal:
otro remedio es preciso
si he de llegarme á curar.
- TEL. Pues entonces, haz gimnasia
y te desarrollarás.
- EUC. ¡Ay, me has hablado de tú!
- TEL. Es como se suele hablar
en mi país; la franqueza
es una gran cosa.
- EUC. ¡Yal
- ¿Tú eres de Itaca?
- TEL. De Itaca.
- EUC. ¿Buen país?...
- TEL. Piramidal.
- EUC. Tendrás allí muchas novias.
(Con sentimiento.)
- TEL. Poca cosa; suelo amar
con cierto descuido, así

como quien se ha de marchar
sin decir adiós.

EUC. ¡Oh, dioses!

¿Así eres tú?

TEL. Claro está.

Ninfa, nereida ú ondina
que á mí me llegue á flechar,
tenga por cosa segura
que yo he de portarme mal.
Yo soy un niño inocente,
como comprender podrás.
Tengo aspecto candoroso...
¡En fin, á la vista está!

EUC. Cierto, cierto.

TEL. Pues con todo

y con eso, sé yo más
que el mismo Mentor, que ha sido
maestro en la escuela normal.
El amor es un ardid,
la mujer no sabe amar,
el corazón es un cándido
que adonde lo llevan va.
El que cede á los impulsos
de un amor puro y leal,
es la víctima inocente
de toda la sociedad.
No hay más que echarse á la espalda
el alma y filosofar
diciendo: la gran cuestión
es divertirse y gozar.
El que siente, se fastidia;
quien más pone, pierde más;
por consiguiente, vivamos,
y mañana Dios dirá.

EUC. Tienes unas teorías
que me confunden, rapaz;
paréceme que has estado
reñido con la moral.

¿Quién te ha enseñado esas cosas
tan horribles?

TEL. Mi mamá.

EUC. ¿Penélope?

TEL. Sí, Penélope,
que ha sido más fiel que un car,

y entre tanto su marido...
no se sabe dónde está.

EUC. Pues yo estoy porque el amor
debe nuestra alma llenar;
yo siento tener tan solo
un corazón, y mortal,
porque á ser como Calipso,
que no se muere jamás,
la vida entera pasara
rindiendo culto á mi afán.
Amor, delicia suprema,
flor de aroma sin igual,
primavera de la vida,
tú mi consuelo serás.

TEL. ¡Bastall! (Con afectación cómica.)

(Pausa: Eucaris y Telémaco se miran.)

Qué, ¿te he conmovido?

EUC. Un poco.

TEL. ¿Será verdad?

EUC. No prosigas, no prosigas,
que me voy á desmayar.

TEL. ¿Amas á alguien? (Amenazadora.)

EUC. (Después de pensar un poco.) No me acuerdo.

TEL. ¿Habrás llegado quizás
á prendarte de Calipso?

Mira que suele pasar
que cuantos la ven, sucumben;
respóndeme, por piedad!

TEL. Calipso me gusta mucho...

pero tú me gustas más.

EUC. ¡Oh placer!

TEL. No grites, ninfa.

Si Mentor nos oye halar...

EUC. ¡Oh!...

(Recorre la escena para enterarse de que están solos;
luego baja al proscenio y dice:)

Te adoro.

TEL. Muchas gracias.

EUC. ¿Tú me quieres?

TEL. De verdad.

EUC. ¿Para siempre?

TEL. Para siempre.

EUC. ¿Has de olvidarme?

TEL. Jamás.

EUC. ¡Ay de tí si me olvidaras!...
TEL. Nunca te podré olvidar.
LOS DOS } Dioses, yo juro } quererla
 } } quererlo
 ! hasta que no pueda más.

ESCENA VIII

TELÉMACO, EUCARIS, CALIPSO, LAS NINFAS. Las Ninfas traen cada cual un objeto de los que se han de poner en la mesa: platos, botellas, copas, manteles, etc.

CAL. ¿Te has cambiado la túnica?
TEL. Y el manto.
 Mírame
CAL. Ya te veo.
 Tienes así vestido doble encanto.
 Dí, ¿qué más necesitas tu deseo?
TEL. Nada más.
CAL. ¡Pobrecito!
 Con franqueza, ¿no tienes apetito?
TEL. Eso sí, que el naufragio
 débil me dejó á fe.
CAL. (A las Ninfas.) Poned la mesa.
 Eres de tu papá cabal retrato.
TEL. ¿Le conoces?
EUC. (Al huesped pone asedio.)
TEL. ¿Le has hablado?
CAL. Una vez.
TEL. ¿Y mucho rato?
CAL. Siete meses y medio.
TEL. ¡Cáscaras con tus ratos, hija mía!
CAL. Aquí pasó una larga temporada.
TEL. ¿Y á dónde se marchó? Te lo diría.
CAL. ¡Ay! no, no dijo nada.
 Tu padre, aunque cortés, si le interesa,
 no suele despedir á la francesa.
TEL. Yo buscándole voy por esos mares,
 por él fui desde Itaca hasta Sicilia,
 y correré los últimos lugares.
CAL. ¡Ojalá que le hallares!
TEL. Tiene desconsolada á la familia.
CAL. ¿Conque te quieres ir?

- TEL. Pues ya lo creo.
CAL. ¡No te vayas! (Suplicante.)
EUC. (¡Qué escucho!)
CAL. ¡Quédate entre nosotras!
TEL. (¡Sí, te veol)
CAL. Mira que aquí te cuidaremos mucho.
TEL. No puedo complacerte.
Mentor se enfadaría.
CAL. ¡Mentor, siempre Mentor! Es cosa fuerte
que él te ha de dominar...
TEL. Pues no hay tu tía.
CAL. Quédate y dulce vida pasaremos;
tengo yo que decirte muchas cosas.
EUC. ¿Qué dice?
TEL. Ya veremos.
EUC. El almuerzo. (Imperrumpiéndoles bruscamente.)
TEL. ¿Tú quieres que almorcemos?
CAL. Ninfas, ponedle un almohadón de rosas.
TEL. ¿Y Mentor?
CAL. Que le llamen. ¡Leucotoel!
EUC. (Telémaco, el gusano de los celos
el corazón me roe.)
TEL. (Nada temas.)
EUC. (Tu edad me da recelos.)
CAL. Llega, Mentor.

ESCENA IX

DICHOS, MENTOR

- EUC. (La diosa se ha cansado
del amor del papá, y al niño adora.)
Todo está preparado (A Mentor.)
y te espera el almuerzo
MENTOR Ya era hora.
CAL. Sentaos; y vosotras, entre tanto (A las Ninfas.)
que mis huéspedes sacian su apetito,
cantad en su redor: ¿te gusta el canto?
TEL. No suele disgustarme, si es bonito.
CAL. Pues bien, empezad luego.
MENTOR Para más claridad, cantad en griego.

Música

CORO Suripanta—la—suripanta
maca—trunqui—de—somatén
sun fáribun—sun fáriben
maca—trúpiten—sangasimém.
Éri—sunqui
maca—trunqui
suripaten..
suripen.
Suripanta la suripanta
melitónimen—son—pénl .

Hablado

CAL. ¿Qué te parece mi mesa?
TEL. Admirable.
MENTOR (Con seguridad.) Es regular.
TEL. Mentor siempre ha de sacar
faltas..
CAL. Es cocina inglesa.
¿Quieres biftek ó jamón? (A Telémaco.)
TEL. Las dos cosas, diosa mía.
CAL. ¡Ay! ¿Bebes?
TEL. ¿Es malvasía?
CAL. Es néctar.
MENTOR (Incomodado, dando un puñetazo en la mesa.)
Es peleón.
No dejc hacer ni á las diosas
á la verdad un ultraje
ni confundir el lenguaje
cambiando el nombre á las cosas.
CAL. Mentor no perdona modo
de hacerme cualquier agravio.
TEL. Es la cualidad del sabio,
querer criticarlo todo.
MENTOR ¡Agúa! (Leucotoe le sirve.)
EUC. (Me mata la fiebre
de los celos)
MENTOR (A Calipso aparte.)
(No le mires
de ese modo, ni suspires.)
CAL. ¿Quieres un pastel de liebre? (A Mentor.)

- MENTOR No me gustan tus pasteles.
CAL. (Ni á mí tu atroz despotismo.)
TEL. (Las dos me miran lo mismo.)
EUC. ¿Levanto ya los manteles?
CAL. No.
MENTOR (A Calpso aparte.)
(Si me apuras, le agarro
y me lo llevo de aquí)
CAL. (No podrías.)
MENTOR (¿A que sí?)
CAL. ¡Cál!)
TEL. Mentor, dame un cigarro.
(Mentor le da la petaca y fuman los dos.)
CAL. (Vencerme, Mentor, no puedes
usando traición ó dolo.)
MENTOR (Verás.)
CAL. (A Telémaco.)
¿Tomas café solo?
TEL. ¿Eh? solo. no; con ustedes.
CAL. Creo que habeis satisfecho
el hambre.
TEL. ¡Perfectamentel
CAL. Yo lo celebro.
EUC. Igualmente.
CAL. Buen provecho.
TODAS ¡Buen provechol
CAL. Ahora, si tú no murmuras, (A Mentor.)
quiero que ante los presentes
á grandes rasgos nos cuentes (A Telémaco.)
tus extrañas aventuras.
TEL. Si de Mentor la bondad
lo permite..
MENTOR Permitido.
CAL. Comienza pues.
TEL. Mucho oído,
haced corro, y escuchad.
(Se colocan todas las Ninfas unas sentadas, otras de
rodillas, otras de pie alrededor de Telémaco. Men-
tor estará sentado á un lado, aparte del grupo.)
Era yo niño; mi madre
y mi padre estaban bien,
mas se armó en Troya un belén
y partió á Troya mi padre.
Un héroe en cualquier tramoya

debe de ser el primero;
mi papá es un caballero
y asistió al sitio de Troya.
Un día Troya se arrasa,
los sitiadores cruentos
se marchan, y muy contentos
cada cual vuelve á su casa.
Mas mi padre no volvió
y mi madre á grito herido
lloraba por su marido
y buscarle me mandó.
Mentor se apresta á guiarme,
me arriesgo á pasar el charco,
meto los pies en el barco,
y en fin, comienzo á alejarme.
También nos acompañaba
en nuestro viaje un pastor,
llevado del grande amor
que á mi padre profesaba.
Pronto la mar nos mostró
su fiero semblante adusto;
hubo tormenta.

TODAS

¡Ayl! ¡Qué susto!

TEL.

Nuestro navío encalló.
¡Calculad las agonías
que pasaría mi alma
unida á tan larga calma,
un hambre de siete días!
Por fin, del trance salimos
y en Sicilia penetramos;
solitos los dos llegamos! (Llorando.)

CAL.

¿Y el pastor?

TEL.

(Transición.) Nos lo comimos.
Entramos echando pestes
en la ciudad; nos aaron,
y á presencia nos llevaron
del anciano rey Acestes.
Nos empezó á preguntar
que de qué lugar veníamos,
nos preguntó qué queríamos:
Mentor dijo: descansar.
Y en efecto, él muy galante,
viendo que estábamos malos,
nos mandó dar treinta palcos

y nos dejó como un guante.
Luego nos pidió consejos
diciendo: ¡os voy á partirl
¿De qué deseais morir?
y dijo Mentor: de viejos.
La respuesta le agradó
y nos perdonó la vida.
Mentor dispuso en seguida
escaparse, y lo logró
Se vistió de monaguillo
y logró escurrir el bulto.

CAL.

¿Y tú?

TEL.

Me llevaba oculto.

CAL.

¿Però .. dónde?

MENTOR

En el bolsillo.

CAL.

Me sorprende ciencia tanta.

MENTOR

Mil gracias por el honor.

TEL

No hay quien pueda con Mentor,
es una cosa que espanta.

MENTOR

¡Quién conmigo ha de luchar (A Calipso)
ha de tentarse la ropal

TEL.

Salimos con viento en popa
de aquel terrible lugar.

Yo entregado á mis delirios
de niño, iba sonriente,

cuando vimos de repente

un bajel: ¡eran los tirios!

Los poderes sobrehumanos
que mi destino guaban

sin cesar me colocaban

entre tirios y troyanos.

Nos pescan sus señorías,

á seguirlos nos inducen,

y al Egipto nos conducen

en un tren de mercancías.

Lo que sufrimos no sé

este caballero y yo:

él á juez se dedicó

y yo á mozo de café.

Gracias á cierta viajera

que se enamoró de mí,

pudimos salir de allí

un día de primavera.

Yo le pregunté á Mentor:

ella acaba de salvarme,
¿debo dejarla y marcharme?
y él me dijo: ¡sí señor!
¿Y si en la nueva partida
en otro país caemos
donde se esté mal, qué haremos?
— ¡Irnos á otro en seguida!
¡Qué talento!

TODAS
TEL.

Es asombroso.

Después fuimos á Teutonia,
después á Lacedemonia,
poco después al Toboso.
Fuimos de aquí para allá,
de Madrid á Valdemoro,
desde Atenas hasta Toro,
y no hallamos á papá.
Y por fin quiso la suerte
de aquella tormenta fiera
la ventura me trajera
de poder llegar á verte.

(se levantan todos.)

CAL.

¡Oh, dicha! En tu relación
no hay amantes aventuras.

TEL.

¿Diosa, pues qué te figuras
que soy algún coquetón?

CAL.

¿No has amado?

TEL.

¡Psth!

EUC.

¡Ejem!

CAL.

¿Quién ha tosido?

TEL.

Mentor.

MENTOR

¿Yo?

CAL.

¿Qué piensas del amor? (A Telémaco.)

TEL.

Que me parece muy bien.

CAL.

Dadle mi lira y que cante
su gusto.

TODAS

Sí, sí.

TEL.

Mentor...

CAL.

Dinos tu gusto en amor.

EUC.

¡Yo te lo ruego!

TEL.

Al instante.

Música

TEL. Me gustan todas,
me gustan todas,
me gustan todas
en general,
pero esa rubia,
pero esa rubia,
pero esa rubia
me gusta más.

MENTOR Chiquillo, no digas eso,
porque te voy á pegar.

TEL. A mi no me pega nadie,
porque digo la verdad.

CORO La rubia le gusta al niño,
la rubia le gusta más,
que sea por muchos años
y vivan en santa paz.

Hablado

CAL. ¡Salid todas, salid pronto!

NINFAS Señora...

CAL. ¡Dejadme en paz!

(A Telémaco.)

¿Conque te gusta la rubia?

TEL. ¿Por qué no me ha de gustar?

CAL. (A las Ninfas.)

¡Bien, muy bien! ¡Fuera! (Las Ninfas se marchan.)

(A Eucaris.)

Tu, aguarda.

(A Telémaco.)

También te puedes marchar.

(A Mentor.)

¡Y tú lo mismo! Dejadme.

Ya os llamaré.

TEL. (¡Cómo está!)

MENTOR (A Telémaco.)

Antes de cinco minutos
nos vamos de aquí.

EUC. En mis sueños.

CAL. ¿Cómo?

EUC. En el mundo ideal.

Yo había soñado un joven
esbelto, de poca edad,
con patillas puntiagudas
y aspecto sentimental.

Un joven en cuyo aliento
mi alma pudiera aspirar
todo un mundo de pasiones,
de inmensa felicidad.

Cuando vino ese extranjero
sentí el corazón saltar,
y me dijo el alma á voces:

¿Lo soñaste? *Ecolo qua.*

CAL. ¿Sabes tú lo qué son celos?

EUC. Sí, diosa.

CAL. Y comprenderás
todo el horrible martirio
que al alma los celos dan.

EUC. Es claro.

CAL. Pues bien; yo tuve
celos de tí.

EUC. Basta ya.

Tú me disputas mi amor.

CAL. ¿Disputártelo? No tal.

No olvido que eres la ninfa
que más me quiere.

EUC. Es verdad.

CAL. De Ulises guardo el recuerdo;
de Telémaco quizá
pude haberme enamorado;
pero al oírte contar
tu pasión y tus ensueños
de todo me olvido ya.

Te lo cedo.

EUC. ¡Qué he oído!

Señora, tanta bondad... (Arrodillándose.)

CAL. Un sacrificio por tí
leve prueba es de amistad.

Alza.—Te he llamado aparte
para prevenirte.

EUC. ¡Ah!

CAL. ¿Tú sabes que ese Mentor
se quiere de aquí marchar?

EUC. ¿Quiere llevarse á Telémaco?

CAL. Eso es lo que hay que evitar.

EUC. ¿Cómo?

CAL. ¿Ves aquella puerta?

Ya sabes lo que hay detrás.

Es el subterráneo donde
siempre escondidos están
mis tesoros.

EUC. Yo ignoraba...

CAL. Cerrada esa puerta...

EUC. Ya.

CAL. No hay más salida posible.

EUC. Comprendo.

CAL. Allí hay que encerrar
á Mentor.

EUC. ¡Oh; sí, encerrádmeme!

Pero y si...

CAL. ¿Qué?

EUC. ¿Y si se va?

CAL. ¿Quieres ver cuán imposible
es que se marche?

EUC. Sí tal.

CAL. Enciende una vela y guía.

(Eucaris enciende un fósforo y con él la vela.)

Por tí misma lo verás.

EUC. ¡Oh, cuán dichosa me haceis!

CAL. Aprende á sacrificar
amor y dicha en las aras
de una sagrada amistad.

Entra... te sigo.

EUC. (Entrando.) Es profundo...

CAL. ¡Oh! Ya verás, ya verás...

(Cierra la puerta, dejando encerrada á Eucaris, y
dice.)

¡Ya verás cómo no sales
de esas tinieblas jamás!

Ni la voz tuya al oído
de las ninfas llegará.

Quité el estorbo, la encierro
y arrojé la llave al mar. (Vase.)

ESCENA XI

TELÉMACO, MENTOR

- TEL. No está aquí.
MENTOR ¡Chit! Va corriendo por la playa.
- TEL. Voy á ver...
MENTOR ¡Estate quieto!
- TEL. ¿Qué hacemos, Mentor?
MENTOR ¿Y qué hemos de hacer, sino marcharnos?
- TEL. ¿Ahora?
MENTOR Ahora mismo.
- TEL. Sí, ¿eh?
¿Crees que nos dejará salir? ¿Y crees tal vez que yo me quiera marchar perdiendo mi dulce bien?
¡Telémaco!
- MENTOR
TEL. ¡Ay, esa rubia me ha hechizado.
- MENTOR Puede ser.
TEL. Sí, señor, sí, yo estoy malo y no puedo irme.
- MENTOR ¡Pardiez, que á no mirar que te quiero y que te he visto nacer, ahora mismo te mataba!
- TEL. ¡Cáspita!
MENTOR ¿Y eres tu aquel que juró al salir de Ítaca digno de su padre ser?
¿Y llegarás al extremo de doblegar tu altivez dejándote seducir por una flaca mujer?
- TEL. ¡No, lo que es flaca no está!
MENTOR Vuelve en ti; ya tiempo es; huyamos pronto; estas Ninfas nunca obran de buena fe;

teme al porvenir, Telémaco;
no te obceques, sigue fiel
mis consejos, que son hijos
de la más sabia vejez.

TEL.

¡Pero la quiero!

MENTOR

No importa.

TEL.

Dejarla.

MENTOR

Preciso es.

Recorreremos los mares,
lucharemos otra vez
con tirics y con troyanos,
alcanzando fama y prez.
Enristra robusta lanza,
y al salir desde un bajel
á cualquier playa extranjera
donde en fiera guerra estén,
muestre tu brazo invencible
tu pujanza y tu poder,
y el claro nombre de Ulises
creciente en brillo sostén.
El hombre que se afemina
nunca grande puede ser;
quien se embriaga en los placeres,
indigno de gloria es.

¡Sus! Despierta y vea el mundo
lo que tú puedes hacer;
sépase quién es Calleja,
y, ¡adelante, voto á cien!

TEL.

Vuestras palabras, Mentor,
me han causado un no sé qué
cuyos efectos comienzo
á sentir, ¡voto á Luzbell!

¡Mi sangre bulle y se agita!

¡Digno de Ulises seré!

¡Yo conquistaré en dos meses
ocho naciones ó diez!

¡Valor y audacia me sobran
para luchar y vencer!

¡Hiiiiiiiiimml (Corriendo por la escena.)

MENTOR

¡Así me gusta vertel

TEL.

¡Hiiiiiiiiimml

MENTOR

¡Magnífico, pardiez!

ESCENA XII

DICHOS, LEUCOTOE, NISEA

LEUC. Huid, huid extranjeros.

NISEA Ocultaos si podeis.

MENTOR ¿Pues qué pasa?

NISEA Que Calipso
aquí os quiere detener
para siempre, y como teme
que partir pronto quereis,
aquí á todas nos reúne
para vigilar y ver
si intentais la fuga.

TEL. ¿Y cómo
escapamos?

MENTOR No lo sé.

¿Quién es el hombre que puede
luchar con tanta mujer?

Aun con una hay quien sucumbe,
conque tú figúrate...

TEL. Mentor, no en vano eres sabio;
siempre salir te miré
airoso de toda empresa.

¡Inventa! (Mentor reflexiona.)

NISEA ¡Oh, sí!

LEUC. Y ha de ser
pronto, porque ya Calipso
viene hacia aquí.

MENTOR ¡Ah!

LEUC. ¿Qué?

TEL. ¿Qué?

NISEA ¿Qué?

MENTOR ¡Ya he dado con el gran medio.

¿Vosotras me ayudareis?

LEUC. ¡Sí! (Ven entrando las Ninfas.)

MENTOR Calipso vigilando,
va á estar aquí mismo, ¿eh?

NISEA ¡Sí!

MENTOR Pues bien, el triunfo estriba
en dormirla.

TEL. Verdad es.

MENTOR Yo poseo un gran narcótico.
LEUC. Venga.
NISEA Venga.
MENTOR (Buscando en la maleta.)
Voy á ver...
TEL Dime, Mentor, ¿y tú crees
que se dormirá con el?
MENTOR No tengo duda.
(Saca del saco de noche varios números de «La Co-
rrespondencia» y los va dando á las Niufas.)
Tomad,
la rodeais y leéis.
TEL. Dormirá de fijo... ¡Ez clarol
NISEA ¡Ella!
MENTOR ¡Chito! (Retirándose con Telémaco.)
TEL. Hasta después. (vanse.)

ESCENA XIII

DICHOS, CALIPSO, luego MENTOR y TELÉMAGO

CAL. ¿Están ahí?
NISEA Sí, y han dicho
que un poco les aguardeis,
al punto salen.
LEUC. En tanto,
oid.
CAL. ¿Qué vais á leer?
NISEA Secretos de trascendencia
que os pudieran conmovér.
(Calipso se sienta.)

Música

NINFA «Ha llegado á Barcelona
la señora de Amanuel.»
OTRA «En la calle del Olivo
se ha matado una mujer.»
OTRA «Una prima de un cantante
se ha casado con un juez.»
OTRA «El verdugo ha estado enfermo
y se ha muerto su mujer.»
OTRA «Se nos dice que hay rateros.»

- OTRA «Se va á abrir un gran café »
OTRA «Ha llovido en Antequera.»
OTRA «Ha tronado en Aranjuez »
OTRA «El teatro de los Bufos
se abrirá al anochecer.»
OTRA «Un poeta melenudo
se ha matado antes de ayer.»
OTRA «Una joven conocida
busca ropa que coser.»
CAL ¿Qué me sucede?
Yo no lo sé...
pero mis ojos...
apenas ven... (Se duerme.)
LEUC. La rinde el sueño,
y á mí también. (Idem.)
MENTOR (Saliendo de puntillas.)
¡Corre, muchacho!
TEL. ¡Vamos á ver!...
MENTOR ¡Huyamos pronto!
TEL. ¡Pasarlo bien!
NINFA Mis ojos, ¡ay!, se cierran. (Cae dormida.)
OTRA Los míos, ¡ay!, también. (Idem.)
OTRA ¡Yo resistir no puedo!... (Idem.)
TODAS ¡Qué pesadez! (Idem.)
¡Ay, qué fatiga! (Idem.)
¡Qué languidez! (Idem.)
TEL. y MEN. (En la puerta ya.)
¡Expresiones en casa
y hasta más ver!
(Quedan todas las Ninfas dormidas, formando grupos.
Calipso en medio. Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO





ACTO SEGUNDO

Una playa. A la derecha del espectador una casa, arquitectura griega. A la izquierda y al fondo grande extensión de mar. Horizonte sereno. Al levantarse el telón, Calipso y las Ninfas arriban a la playa en un barquichuelo. Calipso viene de pié sobre el barco y las Ninfas remando. Salten á tierra. Todas traen sombreros de viaje, saco de noche y sombrilla, que abren en cuanto entran en escena.

ESCENA PRIMERA

CALIPSO, LAS NINFAS

Música

UNAS NINFAS	¡Yo no puedo más!
OIRAS	¡Yo no puedo más!
TODAS	Si esto dura mucho vamos á enfermar.
CAL.	Al fin pisamos tierra.
CORO	Tiempo era ya.
CAL.	Yo vengo muy cansada.
CORO	Yo vengo más.
CAL.	Cruzando voy los mares en busca de un galán.
CORO	Es una tontería que nadie aprobará.
CAL.	Pensemos por ahora en descansar.

CORO Pensemos solamente
en descansar.

CAL. Aquel meneo
y aquel vaivén
me dan fatigas,
yo no estoy bien.
Me da un mareo
y un no sé qué,
que ya no puedo
tenerme en pie.

CORO Aquel meneo
y aquel vaivén
me dan fatigas,
yo no estoy bien.
Me da un mareo
y un no sé qué,
que yo no puedo
tenerme en pie.

(Procúrese cantar este coro meciéndose dulcemente
las Ninfas imitando el movimiento de un barco.)

Hablado

CAL. Henos por fin en la risueña playa
donde la diosa del placer habita;
de cansancio mi espíritu desmaya.
NISEA ¡Pues señor, esta playa es muy bonita!
CAL. ¡Ay triste, quién dijera
que un día abandonando mis hogares
errante pasajera
rauda cruzara los revueltos mares!
LEUC. Cálmate, si Telémaco tus lazos
logró romper y huir en tiempo breve,
acaso pronto en tus amantes brazos
perdón implore de su acción aleve.
Buscarle te has propuesto...

CAL. Si el de Ulises,
hijo mayor, huyó á tierras ignotas,
recorriendo en su busca mil países
la vida pasaré... rompiendo botas.

Si en las entrañas de la tierra un día
supiera yo que huyendo de mis mañas
el pícaro á mis ojos se escondía...
le arrancara á la tierra las entrañas
por ver si le cogía.

Si tras el alto cielo
se ocultara á mi amor el inhumano,
llegar sabría en mi amoroso anhelo...
hasta tocar el cielo con la mano.

Y si disuelto, acaso
del aire en la región, darme un desaire
intentara, saliendo así del paso...

NISEA
CAL.

¿Qué harías en tal caso?
¿Pues qué había de hacer? ¡Tomar el aire!
Le hallaré, le hallaré, y á mis caricias
rindiendo su albedrío
hallará en mi pasión gratas delicias
y pronto será mío.

Pero en hablar el tiempo malgastamos
y cansadas os veo;
el edificio á cuyo frente estamos
es de Venus la quinta de recreo
Aquí pienso pasar algunas horas
y consultar á mi sincera amiga;
entremos, pues, señoras,
y reposo hallará tanta fatiga.

ESCENA II

DICHAS, VENUS, que sale de la casa abanicándose

VENUS ¡Calipso del alma mía!
CAL. ¡Venus, qué grata emoción!
VENUS ¿Tú por aquí? ¡Qué sorpresa!
 si me ha dao er corazón
 un vuelco cuando te hé visto.
CAL. ¿De veras?
VENUS ¡Pues no que no!
 Hacía que no te vía...
CAL. Dos años.
VENUS Menos de dos.
 Desde que estuvimos juntas
 en la boda de Plutón.

¿Recibiste aquella carta
que te escribí?

CAL.

Sí.

VENUS

¿Y llegó?

CAL.

¿Aquella en que me invitabas
á pasar la tarde?... ¡Oh!
¡Ya hace de eso mucho tiempo!
No acepté la invitación
porque me pasaron cosas
muy graves: un lance atroz..
También yo he sufrido mucho.

VENUS

CAL.

¿Y Vulcano?

VENUS

En Mataró.

Ha tomado la contrata
de una gran fabricación
de camas de hierro.

CAL.

Ya;

¿estás viuda?

VENUS

Viuda... no.

CAL.

Comprendo; dime, ¿y por qué
en esta grata mansión
vives ahora? Recuerdo
que siempre te he visto yo...
¡Ah, sí! en la isla de Chipre:
te diré, como el calor
ha sido este año tan fuerte...

VENUS

CAL.

¿Sólo fué por eso? (Con intención.)

VENUS

No.

Fué también porque esta quinta
la he debido á la atención
de un amigo.

CAL.

Ya comprendo.

VENUS

Marte me la regaló.

CAL.

Según eso, Marte ahora
está en buena posición.

VENUS

Le tocó la lotería.

CAL.

¿Es cierto?

VENUS

El premio mayor.

Si vieras cómo el dios Marte
me ha querido!

CAL.

Su pasión

te declararía...

VENUS

Andando

por el Olimpo los dos

cierta velada en que Júpiter
con un té nos obsequió,
nos encontramos de frente
á la entrada de un salón.
Él iba con un amigo
y con una amiga yo;
él dijo: ¡Miste que dios!
yo dije ¡Miste qué dios!
¡Y desde aquel mismo instante
yo le quise y él me amó!
¡Qué suerte has tenido, Venus!
¿Y tú? Cuéntame tu amor.
¿Qué objeto tiene tu viaje?
¿Vas al Olimpo?

CAL.
VENUS

CAL.
VENUS

CAL.
NISEA

CAL.
NISEA

VENUS

CAL.
VENUS

TODAS
VENUS

NISEA

VENUS

NISEA
VENUS

NISEA
VENUS

NISEA

VENUS
CAL.

No.
¿No?
Voy á los baños de Alhama.
Es falso.
¿Cómo?
Mi voz
llegue á los castos oídos
de la madre del amor.
(A Calipso.)
¿Estas niñas, son tus Ninfas?
Sí tal.
¡Qué graciosas son!
¡Graaacias!
(A Nisea.) Habla.
Mi señora
á decir no se atrevió
el objeto de su viaje
porque la embarga el rubor...
Viajamos...
(Sin hacer caso á Nisea.)
(A Calipso.) No te sonrojes.
Viajamos...
(Idem.) Haz como yo...
Viajamos...
(Idem.) Yo te aseguro...
(A Venus)
Oiga usted, cara de sol,
¿me dejará usted acabar?
¡Acabe usted!
¡Por favor!...

Mira, lo mejor será
que nos quedemos las dos
solitas y así podremos
hablarnos más y mejor.
Mis ninfas están cansadas.

VENUS

(A las Ninfas.)

Cruzaad aquel corredor
y, allí torciendo á la mano,
encontraréis un salón;
en él hay cómodos lechos
que Vulcano fabricó.

(Vanse las Ninfas.)

ESCENA III

CALIPSO y VENUS

VENUS

Ya estamos solas, ya puedes
contarme todas tus cuitas.

CAL.

Son tantas, que si las digo
todas, hay para ocho días.

VENUS

Qué, ¿tan desgraciada eres?

CAL.

¡Muchísimo!

VENUS

¡Pobrecita!

Siempre la culpa tendrá
un hombre.

CAL.

No, amiga mía.

VENUS

¡Ah! ¿no es un hombre?

CAL.

Son dos.

VENUS

¡La cosa no trae malicia!

CAL.

Ulises y un hijo suyo
me tienen ¡ay! confundida.

VENUS

Vamos á ver, ¿á qué altura
estás con esa familia?

CAL.

Ulises me abandonó.

VENUS

¡Qué lástima de paliza!
¿y el otro?

CAL.

El otro se fué
cuando quedarse debía.

VENUS

¡Ojalá no halles marido
en jamás!

CAL.

¿Tú que me estimas
me dices eso?

VENUS

Mereces
quedarte soltera, hija,
y no ser feliz con naide.

CAL.

¿Por qué?

VENUS

Por esaboría.
Si á mi me hubiera pasado
una cosa parecida,
no digo yo al tal Ulises,
que debe de ser un quidam,
á un escudron de lanceros
le doy la gran cachetina.

CAL.

Hija, tu pasión con Marte
te ha vuelto muy decidida.

VENUS

¡Pues no que no!

CAL.

¿Me habrá oído?

VENUS

¿Quién, Marte? No está en la quinta.
Conque sepamos qué piensas
hacer y qué determinas.

CAL.

Tu hijo es la causa de todo.

VENUS

¿El amor? Me lo temia.

CAL

Llámale.

VENUS

En seguida.—¡Niño!
¡Niño!

CAL.

Mi pecho se agita.

VENUS

¡Niño!—Ya viene.

CAL.

Veremos
cómo su conducta explica.

ESCENA IV

VENUS, CALIPSO y EL AMOR

AMOR

¡Jí! ¡jí! ¡jí! ¡jí!

VENUS

¿Qué te pasa?

AMOR

Que me han quitado la venda
y me hace daño la luz
en los ojos.

VENUS

Buena pieza,
¿y por qué te la has dejado
quitar?

AMOR

¡Si fué una sorpresa!
Un libertino me dijo

que á cierto banquete fuera,
y como él fué sin pudor,
según la moda moderna,
me abrió los ojos y ví...

VENUS
CAL.

¿Qué viste?

AMOR

Cosas muy buenas.

Me he divertido con ellos.

VENUS

¡Si eres lo más calavera!...

AMOR

Los hombres son unos bobos,
se creen que no hay quien pueda
con ellos, y si yo quiero
disponer de su existencia,
á una voz mía me siguen
como niños á la escuela.

VENUS

Ven y la venda te pongo.

AMOR

Si, sí, que me ha dado pena
de ver al mundo tan malo,
tan egoísta y tan...

VENUS

Ea,

no murmuremos del mundo,
culto te rinde y no cesa
de implorar tu auxilio en todo,
¡picarillo!

AMOR

¡No lo creas!

VENUS

No sabrás tender tus redes.

AMOR

Es que antes mi única puerta
era el corazón; y ahora
suelo entrar por la cabeza.

VENUS

¿Te pongo la venda ó no?

AMOR

¡Sí, mamáita!

VENUS

Ven.

AMOR

Deja

que yo te diga... así no,
que libre un ojo me dejas,
y pareceré un caballo
de aquellos que se presentan
en la Plaza de los Toros.

VENUS

¡Ay, qué niño!

AMOR

¿Quién es esa

que está contigo?

CAL.

Yo soy

una diosa á quien mil pruebas
tienes dadas de que sabes
herir con tino y firmeza.

- AMOR ¿Una diosa?
- CAL. Sí, una diosa
á quien há tiempo atormentas.
- VENUS Calipso
- AMOR ¡Ya! ¡Je, je, je!
- CAL. ¿Te ríes?
- AMOR ¡Ya eres tú buena!
- VENUS ¡Niño!
- AMOR Tú has venido aquí
por mi voluntad.
- CAL. ¿Te empeñas
en atormentarme?
- AMOR Sí,
porque tú quieres, tontuela.
Si me pagaras mejor
mi trabajo, no tuvieras
que quejarte más de mí.
- CAL. ¿Qué escucho? Según te expresas,
¿hay que comprar al amor
para que no nos dé guerra?
- AMOR ¡Pues es claro! Hace ya tiempo
que las gentes no se acuerdan
de mí, sino es porque yo
les sirvo de conveniencia.
- CAL. ¡Qué lenguajel!
- AMOR Es la verdad:
todo el que de mí se acuerda
es porque tiene mil duros
en el cajón de la mesa.
Ya nadie ama de balde.
- CAL. ¿No hay amor puro en la tierra?
- AMOR Ni puro ni de papel.
- CAL. ¡Mientes!
- AMOR Gracias.
- CAL. ¡Oh, dispensa!...
- AMOR Há un año estuve en Madrid ..
Hice negocio.
- CAL. ¿De veras?
- AMOR Mira, por ocho millones
he casado á una doncella
pura, gentil, fresca, hermosa,
de dieciseis primavera, con un viejo setentón
sin pestañas y sin cejas,

tuerto del ojo derecho
y picado de viruelas.
Por dos millones y medio
hice que una viuda esbelta,
modelo de recto juicio
y de rígidas ideas,
enlutada, por supuesto,
de los pies á la cabeza,
hiciera traición al hombre
que murió pensando en ella,
y se casara con otro
delgado como una oblea.
Por unos treinta mil pesos
hice que un joven poeta,
cantor del amor más puro,
hiciera el oso á una vieja
y le pidiera permiso
para casarse con ella.
De estas y otras muchas cosas
la sociedad está llena,
y para uno que me llama
hay ciento que me desprecian:
y así la vida se pasa,
y así el corazón se seca,
y las gentes van viviendo,
y el mundo va dando vueltas.
Este demonio de chico
sabe más que yo.

VENUS

CAL.

Si en esas
revelaciones se envuelve
para mí alguna indirecta,
yo te daré mis tesoros,
mis joyas y mis riquezas
si me entregas á Telémaco.

AMOR

¡Eso ya es hablar en reglal!
Mamá, ¿me das tu permiso
para que en tu nombre pueda
dar orden de que á Telémaco
preso le traigan?

CAL.

¿Qué intentas?

AMOR

Presentártelo muy pronto.

CAL.

¿Sabes dónde está?

AMOR

Muy cerca.

CAL.

¿Lo sabes? ¡Me haces feliz!

AMOR ¿Y qué habrá que yo no sepa?
VENUS Corre, hijo mío, y que presos
 esos caballeros vengan.
AMOR ¡Adiós, salero bonito! (A Calipso.)
CAL. ¡Vuelve pronto!
AMOR ¡Hasta la vuelta!

ESCENA V

CALIPSO, VENUS

VENUS Y ahora tú, que estás cansada,
 recobrar debes las fuerzas.
 Entra; mis Gracias allí
 te servirán cuanto quieras
 mandarles.
CAL. Gracias. (Entra en la casa.)
VENUS Yo aquí,
 á la sombra placentera,
 pensando en Marte y cantando,
 acabaré mi tarea
 (Saca una calceta y se pone á trabajar sentada en un
 lado.)

Música

¡Ay, vuelve, dueño mío,
vuelve y no tardes,
que tengo muchas ganas
de saludarte!
Vuelve por mí,
que yo vivir no puedo
sin verte á ti.

—
Si me quitan el verte,
que es mi alimento,
suban al campanario,
toquen á muerto.
Vuelve por mí,
que yo vivir no puedo
sin verte á ti.

ESCENA VI

VENUS, ULISES. Ulises trae un paraguas encarnado debajo del brazo, una cartera de viaje y un saco de noche

Hablado

- ULISES Por fin, á cuatro pasos de mi casa
llegué sin contratiempo, y bueno y sano;
tiempo era ya de saludar mis lares,
ya estoy rendido de correr en vano.
¡Oh! No es un sueño, el pueblo que estoy
bañado por el sol de gualda y rosa, [viendo
es Itaca, mi cuna cariñosa.
- VENUS ¿Quién va? (Rapidísimo el diálogo hasta el final.)
- ULISES Perdón os pido
si de rondón colarme aquí he podido.
- VENUS ¿Venís desde muy lejos?
- ULISES Sí.
- VENUS ¿Sois hombre
ó sois dios?
- ULISES Soy un héroe.
- VENUS ¿Vuestro nombre?
- ULISES No lo puedo decir.
- VENUS En ese caso
no me puedo fiar de vuestro aspecto.
- ULISES Pues qué, señora, ¿acaso
mi cara es de bandido?
- VENUS Con efecto;
y antes que os marcheis...
- ULISES (Adelantándose bruscamente.) ¡Ay, si os dijera!...
- VENUS ¡Socorro!
- ULISES ¡No griteis de esa manera!
Yo voy buscando una mujer.
- VENUS ¡Socorro!
- ULISES Hace que busco á mi mujer un año.
No os vayáis, escuchad.
- VENUS ¿Qué es lo que intentas?
- ULISES Acercaos á mí, que no hago daño.
- VENUS Voy á llamar...
- ULISES ¿Quereis comprometerme?
(Si grita me descubre y va á perderme.)

VENUS ¡Socorro! ¡Ay, ese gesto,
esos ojos... ¡qué horror! ¡Ay, y estoy sola!
(Venus se va por la derecha.)
ULISES ¡Aguarda!—Pues, señor, rueda la bola.
(Se oculta precipitadamente por la izquierda.)

ESCENA VII

VENUS, las NINFAS, después TELÉMACO, MENTOR,
el AMOR y CALIFSO

Música

CORO ¿Qué sucede, qué sucede?
¿Qué te aqueja que así estás?
El color se te ha mudado
y no cesas de temblar.
VENUS Aquí un hombre se ha colado,
yo no sé si es un malsín,
pero á mí se me figura
que no viene con buen fin.
CORO ¿Y en dónde está,
dí, dónde está?
VENUS Sin duda se ha escondido.
CORO Pues vamos á buscar...
Ustedes por allí,
nosotras por acá.
VENUS ¿Quién será?
CORO ¿Quién será?
UNAS Por aquí no está.
OTRAS Por aquí no está.
(Se oye bulla dentro.)
VENUS ¿Qué rumor es ese?
¿Quién viene hacia aquí?
AMOR Querida mamá,
mi encargo cumplí.
¡Ahí está Telémaco!
CORO ¡Telémaco aquí!
AMOR Con Mentor le traigo.
CORO ¡Pareció por fin!
VENUS Haz que se presenten.
AMOR ¡Venid, venid!
(Se presentan Telémaco y Mentor atados codo con codo
y entre dos serenos.)

CORO ¡Presos! ¡Qué horror!
CAL. (Saliendo.)
 ¿Qué sucede aquí?
AMOR Ahí te traigo *eso*.
CAL. ¡Telémaco!
TEL. ¡Sí!

Concertante

TEL. En las redes de un engaño
 me pescaron, ¡ay de mí!
 ¡Ay! Yo á nadie le hago daño,
 y me tratan, ¡ay!, así.
 Yo, inocente, no sabía
 de esta diosa la maldad.
 ¡Qué disgusto pasaría
 si me viera mi mamá!

MENTOR Este niño condenado
 va á matarme, ¡pesiamí!
 Los berrinches que me ha dado
 no se pueden, ¡ay!, sufrir.
 Yo las tretas conocía
 de esa diosa contumaz,
 cualquier cosa me temía,
 y nos van á fastidiar.

CAL. Mis deseos he logrado,
 ya le tengo junto á mí;
 muchas penas me ha costado
 conducirlos, ¡ay!, aquí.
 Si su ardiente fantasía
 rinde parias á mi afán,
 mi contento, mi alegría
 nuevamente nacerán.

VENUS Sus deseos ha logrado,
 ya le tiene junto á sí;
 estas cosas con mi amado
 no me pasan, ¡ay!, á mí.
 Si su ardiente fantasía
 rinde parias á su afán,
 el contento, la alegría
 en mi casa reinarán.

AMOR El negocio se ha arreglado;
 lindamente los cogí;
 soy el mozo más templado

que hace pescas, ¡ay!, aquí.

Mi talento, mi osadía
no se pueden mejorar;
tengo mucha picardía,
como dice mi mamá.

CORO

Los cogieron, los pescaron,
ya no pueden resistir.
¡Infelices! Se quedaron
prisioneros, ¡ay!, aquí.
¡Quién pensara, quién diría
que se hubieran de encontrar;
no hay remedio, no hay tu tía,
ya no hay medio de escapar! (1).

Hablado

VENUS Vuestra resistencia es vana:
de aquí no habeis de salir.

MENTOR ¡Quieto! (En voz baja á Telémaco.)

VENUS ¡No hay que resistir!
Llegad.

MENTOR No nos da la gana.

VENUS ¡Miserable!

(Abalanzándose á ellos. La detienen Conmoción general.)

TEL. Perdonad...

MENTOR (¡Calla!)

VENUS Venir os mandamos.

TEL. (¡Cuidado, Mentor, no hagamos
alguna barbaridad!)

MENTOR Diosa, no temas que intente
inferirte algún agravio,
deja que diga mi labio
lo que discurre mi mente.

¿Qué razones puede haber
para tratarnos así?

¿Por qué nos traen aquí...
si es que se puede saber?

¿Qué? ¿Se trata sin razón

(1) Este concertante debe cantarse exageradamente, parodiando los de las óperas serias. Mentor y Telémaco deben accionar atados y llevándose uno á otro á cada nota fuerte. En cada nota larga del Coro, debe éste adelantarse, alzando mucho los brazos y gesticulando, para que el conjunto sea cómico.

como á un par de delincuentes
á dos personas decentes
y de buena posición?

Sentados en las riberas
del mar, en la verde alfombra,
estábamos á la sombra
comiendo unas frioleras,
cuando de pronto, señores ..

TEL.

¡Que así se nos avasalle!

MENTOR

Le he dicho á usted que se calle
siempre que hablen sus mayores.

—Obrar sin razón fundada
de una manera capciosa,
es conducta artificiosa
por la ciencia rechazada.

El ser triunfa del no ser,
y hay un mundo subjetivo
que juzga al mundo objetivo
por la cualidad del ser.

Es así que existe un mito
cuya existencia es la muerte,
luego al juzgar de esta suerte
llegamos... al infinito.

Infinito en que el ser yace
sin antelación ninguna;
señores, el alma es una
y el yo es el alma que nace.

La materia que vivió
muere, y da lugar á un ente,
que antropológicamente
llamamos el yo, y no-yo.

La persistente unidad
de ideas y sensaciones
producen las impresiones
del no ser con la verdad.

Y en tal síntesis eterna
se mueve el ente sensible
en la atmósfera invisible
de la percepción interna.

Luego el hacernos venir
atados codo con codo,
es... atropellar por todo:
no tengo más que decir.

VENUS

¿Y tanta palabra van a
pa quejarte, criatura?

- MENTOR Esta ciencia es la futura
filosofía alemana.
- VENUS Deja tus ciencias ahora
y procura reportarte.
Calipso, voy á dejarte
con él.
- TEL. (A Calipso.) ¡Ah! ¿Sois vos, señora?
- CAL. Yo, que en alas del amor
vine á buscarte hasta aquí.
- VENUS ¿Por qué la tratas así,
dí, grandísimo traidor?
Pérfido, mal caballero,
veremos, si no la esposa...
- MENTOR (La más pulcra de estas diosas
parece un cabo primero.)
- VENUS No finjas en tu semblante
que deploras tus deslices,
- TEL. Cuidado con lo que dices.
mira que hay gente delante.
- VENUS Es cierto, yo me olvidé...
¡Retiraos! (Al Coro.)
- NINFAS ¡Pobrecito!
- TEL. ¡Ay!
- LEUC. (A Telémaco.)
Paciencia, señorito.
- NISEA (Idem.)
Si ocurre algo, llame usted.
- TEL. (Me van entrando sudores:
¿qué querrán hacer conmigo?)
¡Mentor!
- VENUS (A Mentor.) Sígame usted, amigo.
¡Callandito! Abur, señores.
- MENTOR Yo...
- VENUS ¡Silencio! ¡Tú, rapaz, (Al Amor.)
queda!
- MENTOR (A Venus siguiéndola.)
A tu gusto me ciño.
(A Calipso.)
(Como me engañes al niño
te cito ante el juez de paz.)

ESCENA VIII

CALIPSO, TELÉMACO, el AMOR, luego MENTOR

El Amor, durante esta escena, debe estar en el fondo disparando garbanzos con una escopeta de niño á Calipso y á Telémaco

CAL. ¿No es verdad, ángel del amor,
que en esta apartada orilla
sentadito en esta silla
podrás oirme mejor?
¿No es verdad que mi dolor
consolarás cariñoso?
(Mentor asoma por la puerta y escucha.)
Tu corazón bondadoso
calme mi pena angustiosa.

TEL. Habla más bajito, dicsa.

MENTOR ¡Qué modo de hacer el osol

CAL. ¿No es verdad que en aquel día
en que de mi gruta huiste,
mis miradas comprendiste
y mi ardiente fantasía?
Si Eucaris te conmovía
yo bien comprendí al mirarte
que pensabas dedicarte
solo á mi amor.

TEL. Eso sí,
y en prueba de ello, me fui
con la música á otra parte.
(Telémaco se va quedando dormido.)

CAL. No desdeñes mi aflicción
ni mis amantes promesas,
júrame que me profesas
pura y sincera pasión;
dime que tu corazón
no fué conmigo falaz,
asome el alma á tu faz,
con un sí mi afán mitigo.

TEL. (Y es que si no se lo digo
no me va á dejar en paz.)

CAL. ¿Me quieres?

TEL. Creo que sí.

CAL. ¡Oh... Telémaco!

TEL. Ten calma.

CAL. Tuya es por siempre mi alma.

TEL. Te lo agradezco.

CAL. ¡Ay de mí!
Todo un mundo tengo aquí .
de pasión pura y ardiente.

¿Me querrás eternamente?

TEL. ¡Eternamente!

CAL. ¡Qué escucho!

¿De veras me quieres mucho?

TEL. ¡Hasta la pared de enfrente!

CAL. ¡Cuán feliz me estás haciendo!

MENTOR ¡Me lo está volviendo loco!

TEL. ¿Me quieres dejar un poco?

CAL. Quieres descansar... comprendo.

Avísame en concluyendo.

TEL. ¡Por supuesto... claro está!

CAL. Adiós, amor mío.

TEL. ¡Aaah! (Bostezando.)

CAL. Rindió por fin su albedrío.

Hasta muy pronto, amor mío.

TEL. Expresiones á mamá.

(Calipso se retira volviéndose á mirarle.)

ESCENA XI

TELEMACO, MENTOR en la puerta, el AMOR

MENTOR ¡Chist! ¡Chist (Baja y le despierta.)

TEL. ¡Quién llamal

MENTOR Muchacho.

TEL. ¡Hola!

MENTOR ¡Calla! Venus duerme,

yo vigilaré su sueño,
mira si escapartes puedes.
Estos no cuentan conmigo.

AMOR

TEL.

¿Escapar dijiste?

MENTOR

Vete,

y espérame en cualquier parte.

TEL.

¿Dónde quieres que te espere?

AMOR

(Oigamos.)

MENTOR

En la estación
del ferrocarril.

TEL.

¿Y crees
que podré escapar?

MENTOR

¡Inténtalo,
majadero!

TEL.

Si pudiese...
(Mentor se oculta.)

AMOR

¡Dioses, cómo me tratais!
¿Qué le pasa á nuestro huésped
que así suspira y se queja
y de tanto mal se duele?

TEL.

(¡El amor! de buena gana
le pegaría un cachete.)
Por tí me pasan á mí
estas cosas.

AMOR

Lo de siempre;
todos me cargan las culpas
cuando ellos solos las tienen.
Ea, abur; ¡que no te vayas!
será inútil, y exponerte
puedes á qué mi mamá
si te coge, te desuelle.

TEL.

(¡Cáscaras!) ¿Adónde vas?

AMOR

A ver si Calipso tiene
la bondad de darme aquellos
cuartitos que por traerte
me prometió.

TEL.

¡Qué! ¿Tú cobras?...
(¡Oh, qué idea!) Pues no esperes
que Calipso te dé un cuarto.

AMOR

¿Por qué?

TEL.

Porque no los tiene.

AMOR

¿Me ha engañado?

TEL.

Te ha engañado.
¿Pues tú no sabes que quiere

ser mi esposa porque así
podrá mejor mantenerse?
Pero, ¿y sus tesoros?

AMOR
TEL.

¡Uf,
los perdió todos!

AMOR
TEL.

¿No mientes?
No; prestaba á real por duro
y en Madrid; y allí es corriente
no pagar; por consecuencia
hizo quiebra hace dos meses.

AMOR

¡Ah, infame, y yo que esperaba
comprar hoy unos juguetes' (Llora.)

TEL.

Yo te daré ese dinero
si un favor quieres hacerme.

AMOR

En seguida.

TEL.

(¡Pobre chico;
eso es lo bueno que tiene,
cándido como ninguno!)
Tú diz que todo lo puedes;
¿puedes ir en un instante
á la isla donde suele
residir siempre Calipso?

AMOR

¡Sí puedo!

TEL.

¿Y puedes traerme
á una ninfa que encerrada
en su subterráneo tiene?

AMOR

¡Sí!

TEL.

¡Pues corre!

AMOR

Venga el trigo.

TEL.

Voy al punto á complacerte.
¡Mentor!

(Sale Mentor á la puerta.)

MENTOR

¿Tienes ahí dos duros?
No tengo más que un billete.

TEL.

Dámelo. (Mentor se lo da y vuelve á ocultarse.)
(Dándoselo al Amor.)

¡Toma, hermosísimo!

¡Vuela!

AMOR

¡Corriendo! (vase.)

TEL.

¿Quién viene?
¿Un embozado? Me embozo.
Vamos á ver qué me quiere.

ESCENA X

ULISES y TELÉMACO

- ULISES (Ya que no se me recibe,
trataré de huir el bulto.)
- TEL. (Trae el rostro medio oculto;
le voy á echar el quién vive.)
- ULISES (¡Si una salida encontrara!)
- TEL. (¡Si yo la cara le viera!)
- ULISES (¿Por qué no dije quién era?)
- TEL. (¿Por qué se tapa la cara?)
¡O he de matar ó morir,
ó quien sois he de saber!
- ULISES Pues si por eso ha de ser,
mucho tenéis que vivir.
- TEL ¿Quién sois?
- ULISES ¡Un hombre!
- TEL. Lo veo.
- ULISES Desciendo de ilustre raza.
- TEL. Sin embargo, por la traza
parecéis bastante feo.
- ULISES Pesares me traen aquí
que no pueden revelarse.
¡Sufro mucho!
- TEL. Fastidiarse,
lo mismo me pasa á mí.
- ULISES Vengo aquí por mi fortuna.
- TEL. Yo vengo de luengas tierras.
- ULISES Yo he luchado en treinta guerras.
- TEL. Yo he luchado en treinta y una.
- ULISES ¡Grandes trabajos sufrí!
- TEL. ¡Yo con la suerte luché!
- ULISES ¡Yo en dos meses no fumé!
- TEL. ¡Yo en otros dos no comí!
- ULISES Noble soy.
- TEL. ¿Hijo de quién?
- ULISES De mi padre.
- TEL. Yo lo mismo.
- ULISES Yo profeso el heroísmo.
- TEL. Yo soy griego.
- ULISES ¡Yo también! (Pausa larga.)
(Llorando.)

- Buscando voy sin cesar
á mi hijo y á su madre.
- TEL. (idem.) Yo voy buscando á mi padre
y no le puedo encontrar.
- ULISES Un hijo tenía yo
y no sé lo que le pasa.
- TEL. Mi padre salió de casa;
dijo, ¡vuelvo! y ¡no volvió!
- ULISES ¡Joven es el hijo mío! (Rapidez hasta el final.)
- TEL. ¡Viejo mi padre y prudente!
- ULISES ¡Mi perdido descendiente
tiene corazón y brío!
- TEL. ¿Sois de Itaca?
- ULISES ¡De allí soy!
- TEL. ¡Allí ví la luz del día!
- ULISES ¡Decid más, por vida mía!
- TEL. ¡Hablad vos, ó ahogarme voy!
¡Vuestra cara!
- ULISES (Se descubre) ¡Vedla ya!
- TEL. (idem.) ¡Ved la mía!
- ULISES ¡Es mi retrato!
- TEL. ¿Me conoces?
- ULISES Ya hace rato.
¡Hijo del alma!
- TEL. ¡¡Papá!! (Se abrazan.)
Deja que avise á la gente.
¡Acudan todos acá!
¡Vengan á ver á mi padre!
(Tirando de una cuerda que hay en la puerta de la
casa y que hace sonar un esquitío.)

ESCENA XI

DICHOS, MENTOR, CALIPSO, VENUS, LAS NINFAS, GRACIAS,
AMORES y CORO

- VENUS ¡Qué es esto!
- TEL. Venid, llegad.
¡Mentor, ya pareció aquello!
- MENTOR ¡Ulises!
- TODOS ¡Ulises!
- CAL. (¡Ahl)

- ULISES (Con mucha tranquilidad.)
Muy buenas tardes, señores.
- VENUS ¿Conque era usted? ¡Já, já, ja!
Y yo me asusté de verle...
- ULISES ¡Si no me dejó usted hablar!
- TEL. Ante todo, papaito,
ya que te logro encontrar
cuando menos lo pensaba
y cuando la gravedad
de mi situación es mucha,
te quisiera consultar...
Esta diosa me persigue.
- ULISES ¡Calipso!
- CAL. ¡Ay!
- TEL. ¡Voto á san!...
- CAL. ¿La conocías?
- CAL. (Los dioses
me valgan.)
- MENTOR (A Calipso.) Venga usted acá,
ha llegado la ocasión
de descubrir la verdad.
Le hace el amor á tu hijo. (A Ulises.)
- ULISES ¿Cómo?
- MENTOR (A Telémaco.) ¡Engañó á tu papá!
- VENUS (¡Te dije que no sabías
el asunto manejar!)
- CAL. Mi suerte está decidida,
ya que por bien ó por mal
no puedo ser ni del padre
ni del hijo, haré. .
- TEL. ¿Qué harás?
- CAL. Dar mi mano y mi alma toda
al amigo más leal,
al que sin usar rodeos
siempre me habló con verdad...
(Transición.) Me voy á casar contigo.
(A Mentor.)
- TODOS ¿Eh?
- MENTOR Te quisiera probar
que tu elección es muy buena,
pero ¡ay! qué fatalidad,
hay un gran inconveniente.
- CAL. ¿Qué dices?
- VENUS Sepamos cuál.

MENTOR Yo no soy lo que parezco,
y no me puedo casar;
hay entre Calipso y yo
incompatibilidad

TEL. Mentor, tú has comido fuerte.

VENUS Silencio, dejadle hablar.

MENTOR Por guiar á este mancebo
mientras llegaba su afán
á conseguir, que estribaba
en hallar á su papá,
un disfraz tomé, y es hora
de arrancarme este disfraz.
¡Yo soy la diosa Minerva!
(Se alza en un pedestal, transformandose en diosa.
Golpe de campana china.)

TODOS ¡Ah!!

CAL ¿Qué escucho?

MENTOR La verdad (1).

CAL ¡Me he quedado sin ninguno!

ULISES Gracias, diosa sin igual.

TEL. (¡Y no haberlo yo sabido!)

ULISES ¿Con qué te podré pagar?

MENTOR Con acceder á un deseo,
que puede servir al par
de castigo á la coqueta
y de placer al rapaz.
En alas del amor viene
Eucaris á este lugar.

TEL. ¡Eucaris!

CAL y las } ¡Eucaris!
NINFAS }

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, EUCARIS, el AMOR

EUC. ¡Yo!
(Yendo á abrazar á Telémaco.)

TEL. Gracias, muchacho. (Al Amor.)

AMOR ¡Mandar!

(1) Mentor habla hasta el final imitando la voz de una mujer.

MENTOR Ulises, junta las manos
de esos jóvenes.

ULISES . Ya están.

MENTOR Celebremos esta boda
con aplauso general,
y en seguida, Ulises, vuelve
á Itaca, que allí tendrás
esperándote á Penélope,
y no debe de esperar.

EUC. ¡Amor mío!

TEL. Soy dichoso
con poseerte

EUC. Yo más.

MENTOR Presida el Amor la fiesta.

AMOR Tengamos la fiesta en paz.

Música

(La orquesta acompaña «pianísimo» las palabras de Mentor: el Amor en medio de la escena toca el violín. Todas las personas que hay en escena están arrádi-lladas.)

MENTOR (Hablado.) Benéficos los dioses
tras tantas amarguras
os colman de venturas
y dicha sin igual.
Arrullan vuestro enlace
los tiernos rui señores,
su arona dan las flores,
su fresca brisa el mar.

TODOS ¡Rataplán!

MENTOR Vivid en paz y en calma,
gastad poco dinero,
pagad bien al casero,
haced vida feliz,
cumplid de vuestro estado
los misteriosos fines,
juntad los chiquitines
en número sin fin.

TODOS ¡Catachín!

MENTOR Unid vuestros dos seres
en conyugal abrazo,
sellad con este lazo
vuestro futuro amor.

TODOS
MENTOR

¡Rotoplól!

Saluden vuestro enlace
los que os están mirando:
mi bendición os mando.
He dicho.

TODO:

(Levantándose y : l público.) Se acabó.

(Cantando y bailando.)

Cantemos á los cónyuges,
bailemos polkas íntimas,
armemos un escándalo.
¡Rataplán, catachín, rotoplón!

FIN

Examinado este pasaje, no hallo inconveniente en que su representación se autorice con las supresiones hechas.

Madrid 17 de Septiembre de 1866.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

Quedan hechas las supresiones exigidas por el censor.

EL AUTOR.

OBRAS DE D. EUSEBIO BLASCO

DRAMÁTICAS

Vidas ajenas.

La niñez engañosa.

La antigua española.

La mujer de Ulises (4.^a edición).

La tertulia de confianza.

El joven Telémaco (5.^a edición).

Un joven audaz (4.^a edición).

El amor constipado (2.^a edición).

El vecino de enfrente (3.^a edición).

La suegra del diablo.

Pablo y Virginia.

Los novios de Teruel.

Los caballeros de la tortuga.

El oro y el moro

Los progresos del amor.

La señora del cuarto bajo.

El pañuelo blanco (4.^a edición).

No la hagas y no la temas 2.^a ed.

La mosca blanca (2.^a edición.)

Los dulces de la boda (2.^a edición)

La corte del rey Reüma.

La humanidad doliente.

El miedo guarda la viña.

La rubia.

El baile de la condesa.

Pascuala.

La procesión por dentro.

Parientes y trastos viejos.

Las manzanas de oro.

Levantar muertos (1).

El anzuelo.

Jugar al escondite.

Hablemos claro.

Estrella (2).

Los niños y los locos.



La Rosa amarilla.

De prisa y corriendo

Juan García.

Fobre porfiado (5.^a edición).

Las niñas del entresuelo.

El bastón y el sombrero.

Soledad.

Prestón y compañía.

Ni tanto ni tan poco

Buena, bonita y barata.

El primer galán.

Moros en la costa.

Todo por el arte.

¡Si yo tuviera dinero!

Día completo (2.^a edición)

¡Ultimo adiós! (3.^a edición).

El centinela.

La doncellita.

Cabeza de chorlito.

La posada de Lucas.

El guapo rondeño.

El capitán Marín.

El secreto.

Juan León.

¡Duerme! (3).

El Angelus.

Los dos sueños.

El mensajero de paz.

¡Madre mía!

La cruz del túnel.

Don Saturnino.

¡Pobres hijos!

Policarpito.

El joven Telémaco (refundición.)

El amigo Andrés (4).



(1) En colaboración con D. Miguel Ramos Carrión.

(2) Obra quemada en el Teatro del Circo antes de estrenarse.

(3) Esta obra se titula en los carteles ;*Callad, que no se despierte!*

(4) En preparación.

NO DRAMÁTICAS

Obras festivas en prosa.—Cuentos alegres. - Madrid por dentro y por fuera (1).—Una señora comprometida (Segunda edición).—Los dulces de la boda (Novela).—Esto, lo otro y lo de más allá.—Soledades (Poesías).—Flaquezas humanas (Cuentos y relaciones).—Noches en vela (Poesías).—Mis devociones.—Mis contemporáneos.—Epigramas.—Malas costumbres (Poesías festivas).—Ellos y ellas.—El modernismo en Francia.—Conferencias en el Ateneo de Madrid sobre Bretón de los Herreros.—París íntimo.—Recuerdos.—Corazonadas (Poesías nuevas).

EN PRENSA

MEMORIAS DE CUARENTA AÑOS

PUBLICACIÓN BISEMANAL CON GRABADOS

(1) Obra en colaboración con varios escritores.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.